

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 11, capítulo CLXXXVI

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 11, capítulo CLXXXVI

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo CLXXXVI

**Zarco preocupado
por el futuro inmediato;
varios patriotas vuelven a la lucha**

Julio y agosto de 1866

CAPÍTULO CLXXXVI

ZARCO PREOCUPADO POR EL FUTURO INMEDIATO; VARIOS PATRIOTAS VUELVEN A LA LUCHA

Julio y agosto de 1866

Francisco Zarco continúa en Nueva York pendiente de lo que ocurre en México y en frecuente comunicación con Juárez. A mediados de julio le escribe ratificando su opinión sobre las facultades para decretar la prórroga y a la vez señala su diferencia por lo que hace a los decretos contra González Ortega, quien "se está encargando de justificar más y más los últimos decretos". . . con sus pretensiones que califica de "criminales".

Arremete contra Santa Anna y Manuel Payno y celebra que sólo se haya recibido de los Estados Unidos "el apoyo moral de este país y es mucho más glorioso que nadie nos ayude con soldados".

Considera conveniente, como vocero de los combatientes, de los exiliados y de quienes viven en zona ocupada, que es tiempo de ir pensando en la reorganización del país, puesto que el triunfo está ya a la vista.

Juárez escribe personalmente, en minuta que hemos tenido a la vista, una carta ponderada, cuidadosa pero enérgica, en la que hace un extrañamiento al general Vicente Riva Palacio por su retiro de la lucha. En carta que la víspera escribió a Santacilia, comenta este tema y en cierto modo amplía y justifica los términos de la comunicación que enviará al día siguiente a Riva Palacio.

También en el noroeste los patriotas se muestran activos y han logrado pasar de la actitud defensiva a una violenta posición de ataque, arrojando a los imperiales que han tenido que refugiarse en unas cuantas plazas.

El general Ramón Corona, desde el poblado sinaloense de El Verde, informa a Juárez que se esfuerza en coordinar la acción de las fuerzas militares de Sonora, Sinaloa y Durango, para desarrollar una acción militar efectiva y conjunta.

También desde ese poblado, el coronel Domingo Rubí se regocija de que ya se encuentre Juárez en Chihuahua y le desea continúe moviéndose hacia la capital del país.

Ya sólo quedan imperiales y franceses en Tres Palos y Mazatlán, por lo que hace a Sinaloa. El general Corona cita a una junta de guerra para examinar el plan de ataque, pero las opiniones se dividen en el caso de Mazatlán, en razón de la falta de artillería.

En Sonora la situación es buena, pero los imperiales, en su desesperación, incitan a las tribus mayo y yaqui, quienes se sublevan y atacan Álamos. Martín Salido, amigo y constante corresponsal de Juárez, le envía noticias sobre la situación. Los bárbaros ocuparon Álamos y se retiraron sin causar daños, en cambio se queja de que las fuerzas republicanas cometieron desmanes y atropellos al ocupar Hermosillo y recobrar Álamos.

Sigue informando, el fiel corresponsal, que Plácido Vega ha vuelto al país con unos cuantos oficiales y menguados pertrechos y que el general Martínez tenía sitiado Ures.

El coronel Adolfo Palacio, jefe de la guarnición de Álamos, plaza que evacuó frente a las tropas de José María Tranquilino Almada, reforzadas con mayos y yaquis, al recobrarla aprehende a un estadounidense acomodado a quien considera culpable de alianza con los imperiales. Titubea entre fusilarlo o no, pero en carta a Juárez examina la inconveniente conducta de los extranjeros que se inmiscuyen en la vida interna del país.

Finalmente, el gobernador Ignacio Pesqueira, a fines de agosto, envía a Juárez, desde Rayón, una detallada relación de las actividades en el estado, no todas afortunadas, pero ya en actitud de ataque a los imperiales.

Pasando ahora al centro del país, los documentos que se reproducen muestran la intensa actividad de los patriotas y el retroceso

hacia el sur de los imperiales. En San Miguel Mezquital, pintoresco poblado duranguense, donde el general Miguel Auza está organizando las fuerzas de Durango, recibe el nombramiento de gobernador y comandante militar de Zacatecas y se dispone también a iniciar la campaña para recobrar esta última entidad.

Andrés Viesca informa a Juárez de la conferencia que en Saltillo sostuvo con el general Escobedo y con Juan Bustamante, gobernador de San Luis Potosí. Es una carta de altura, en que Viesca manifiesta que, frente a problemas de importancia no tiene inconveniente en ponerse de acuerdo con Escobedo; no lo expresa, pero se lee entre líneas que ello ocurre a pesar de sus divergencias y pugnas personales. Además examina el problema de cómo castigar en sus bienes a los ricos imperiales, siguiendo normas legales.

El general Arce modera los ímpetus del general Jesús González Herrera, para que a cambio de consideraciones a prisioneros imperiales, se logre reciprocidad a favor de republicanos presos en Durango.

Jesús Gómez Portugal había emigrado al extranjero en 1864, pero cuando consideró oportuno reanudar la lucha volvió al país, promovió un levantamiento en Aguascalientes en enero de 1866 que fracasó, siendo aprehendido y confinado a León. Logró fugarse el 30 de julio e inmediatamente se incorpora a las fuerzas patriotas en Saltillo, comunicando todo ello a Juárez.

Juan Bustamante, patriota potosino, pertinaz y constante luchador contra el imperio, fue designado por el general Escobedo, gobernador de San Luis Potosí a mediados de 1866. Para enterar a Juárez de los antecedentes de la situación actual de esa entidad, envía, el 28 de agosto, un breve pero documentado informe de lo ocurrido en el estado desde mayo de 1865, intercalando juiciosos y serenos comentarios. Valioso documento inédito, que seguramente será muy útil para esclarecer este período de la vida potosina.

Aureliano Rivera, como lo informa Bustamante, trató de ganar a las fuerzas militares de la zona para la causa de González Ortega y ante la negativa de los jefes depuso su actitud y posteriormente se empeñó en que el general Escobedo y Manuel Z. Gómez rectificaran la opinión que

de él tenían. Se reproduce una carta del general Rivera al coronel Pedro Martínez en ese sentido.

Concluye este capítulo con una carta del general Escobedo a Juárez, en que se da por enterado del nombramiento del general Tapia y ofrece apoyarlo; pero lo más saliente es el informe de que castigará con energía, pero sin crueldad, a los que sirvieron al imperio en puestos administrativos y judiciales.

Hace ver a Juárez que es conveniente que se traslade a Monterrey, para estar en mejores condiciones de dirigir las operaciones de la campaña hacia el interior.

DOCUMENTOS

Julio y agosto
De 1866

ZARCO RECOMIENDA A JUÁREZ VAYA PENSANDO
EN LA REORGANIZACIÓN DEL PAÍS

Nueva York, julio 14 de 1866

Señor don Benito Juárez
Chihuahua

Mi muy estimado amigo:

Ocupaciones pesadas, y urgentes me han impedido durante algunos días escribir a usted. Son en mi poder sus gratas de 25 de abril y de 8 de junio. Ya he dicho a usted cuanta latitud doy a las facultades omnímodas que confirió a usted la representación nacional y habrá usted visto que he manifestado la misma opinión a González Ortega. Así, pues, mi diferencia de opinión con usted en cuanto a los últimos decretos se refiere sólo a un punto secundario y al paso que vamos creo que quien se está encargando de justificar más y más los últimos decretos, es el mismo González Ortega.

Si sus pretensiones fueron al principio ridículas, han pasado a ser criminales, una vez que no vacila en solicitar la intervención de este gobierno en su favor, paso que es igual al que la nación y el mundo condenan en Almonte. Por fortuna hay buen sentido en este país y (González) Ortega se ha ido poniendo en el mismo predicamento que Santa Anna.

El trasmitir a usted las cartas de Kampfner no fue más que conducto de comunicación y cumplir con un encargo de amigos de México. Sin embargo, a los mismos amigos he hecho saber la respuesta de usted para que la comuniquen al interesado. No puedo menos de celebrar muy cordialmente la enérgica resolución de usted contra los que

tuvieron la debilidad de reconocer al imperio, desesperando de la causa de la República.

Payno encontró aquí tan mal recibimiento que se fue con la cola entre las piernas, como se dice y escribe noticiando el próximo triunfo de la República y del orden legal. Yo le he contestado que sería bueno que Maximiliano al huir se lleve a todos sus amigos para dejarnos el campo algo despejado.

Efectivamente, nos basta el apoyo moral de este país y es mucho más glorioso que nadie nos ayude con soldados. Es preciso convenir en que la actitud del país y de su gobierno, han precipitado el desenlace de la cuestión más que las notas tardías de Mr. Seward y que Napoleón ha tropezado con la impotencia de la fuerza para legitimar una iniquidad. Tal vez en esta situación no sea remoto contratar recursos para dar actividad a la campaña y reorganizar la administración.

Con esta esperanza di una carta de introducción para usted y para Iglesias al coronel Ramsey, seguro de que Estados Unidos examinarán mucho sus propuestas y le exigirán suficientes garantías, Pues de otro modo se repetirían nuevos chascos.

Felicito a usted cordialmente por su regreso a Chihuahua y por el recobro del departamento de Matamoros, donde puede tener plena confianza en la lealtad y en el patriotismo de Carbajal que, aun en medio de los disgustos de su comisión, nunca pensó más que en obedecer al gobierno y en cumplir con su deber, conducta que por desgracia no han seguido los otros comisionados.

Las ventajas obtenidas preparan importantes acontecimientos. Usted y con usted la República triunfará al fin del imperio y de la intervención y parece que es ya tiempo de ir pensando en la reorganización del país para lo que es buen elemento la unión que reina en el partido liberal, pues en todos los que combaten y en los que contra su voluntad permanecen en puntos ocupados por el enemigo, prevalecen las mismas opiniones y las mismas aspiraciones.

Sólo quedarán como disidentes los nueve de (González) Ortega, entre los que están los que como Villalobos sólo piensan en indemnizaciones.

Yo creo que el porvenir de México está salvado y que nuestra patria puede consolidar los buenos principios que tenía en usted su digno representante.

Esta esperanza alivia las penas de los que estamos en el extranjero y nos presta fuerza para sufrir algún tiempo más.

Consérvese usted bueno y mande a su afectísimo amigo.

Francisco Zarco

JUÁREZ AMONESTA AL GENERAL
VICENTE RIVA PALACIO

Chihuahua, julio 16 de 1866

Señor general don Vicente Riva Palacio

Mi estimado amigo:

Contesto la carta de usted de 26 de febrero que recibí a principios del presente, en que me participa que se retira a vivir a alguno de los pueblos del estado de Guerrero. Siento que tan pronto se haya usted cansado de trabajar en la defensa nacional en el estado en que, por el conocimiento práctico que tiene usted ya del terreno y de las personas, debían ser más útiles sus trabajos.

En fines de diciembre de 1865, ni por cartas particulares u oficiales ni por los papeles públicos se sabía aquí que usted u otra persona hubiera reasumido el mando después de la muerte del señor Arteaga y, precisamente porque no se sabía esta circunstancia, el gobierno se apresuró a nombrar al señor Régules en 1º de diciembre citado, sin dirigirse a otra persona para que le entregara el mando. Es decir, a los tres meses de haber nombrado al señor Régules se recibió la carta de usted de 5 de noviembre anterior en que me decía usted que se había encargado del mando.

Supongo que habrá usted ya recibido mi contestación de 9 del mismo mes de marzo y otra carta que posteriormente le escribí. En ambas le dije que el gobierno aprobaba la conducta de usted y que en 1º de diciembre se había nombrado al señor Régules y que si por ausencia,

enfermedad u otro impedimento de este señor no se hubiera encargado aún del mando, que lo siguiera usted ejerciendo y diera cuenta para que el gobierno determinara lo conveniente.¹ Esta sencilla relación de los hechos y de las fechas persuadirá a usted de que ni a usted ni a nadie le ha hecho el gobierno desaire alguno con no decirle que entregara el mando al señor Régules a quien usted, lo mismo que todos los verdaderos patriotas deben ayudar para que cuanto antes quede libre de la (intervención) el heroico estado de Michoacán.

El día 17 de junio último regresé a esta ciudad donde me ofrezco de nuevo a su disposición como su amigo afectísimo.

Benito Juárez

¹El siguiente párrafo aparece tachado en la minuta: "Por la antecedente declaración se persuadirá de que no tiene usted razón para decir que el gobierno le ha hecho algún desaire con no decirle que entregara el mundo al señor Régules a quien debe usted seguir ayudando para que cuanto antes pueda quedar libre el heroico estado de Michoacán. Soy de usted amigo afectísimo. B.J".

JUÁREZ COMENTA LA CONDUCTA
DEL GENERAL RIVA PALACIO

Chihuahua, julio 15 de 1866

(Señor Pedro Santacilia)

Mi querido hijo:

La correspondencia ha sufrido algunos trastornos. Uno de los correos que despachamos de aquí en el mes anterior no llegó a tiempo a El Paso y las cartas se detuvieron allí hasta el correo siguiente. El que de ésa llegó a Franklin el día 6 del corriente no trajo correspondencia porque la valija fue robada cerca de Santa Fe y nos hemos quedado sin carta de usted en el correo que llegó ayer de El Paso, lo que naturalmente me tiene de mal humor como debe usted considerar.

La Rentríé llegó aquí el día 11; me dio noticias de la familia y viene a un negocio particular relativo a la comunicación interoceánica para el Istmo de Tehuantepec. Remito a usted el periódico oficial en que verá impresas las noticias que comuniqué en mi última carta y que es regular haya usted sabido antes por la vía de Nueva Orleáns. Verá usted asimismo la contestación que se ha dado a Santa Anna. Veremos ahora lo que inventa (González) Ortega para hacer creer que estoy de acuerdo con aquél.

Nada sabemos aquí de lo que pasa en México de 7 de junio a la fecha; pero supongo que los últimos sucesos de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas han de tener en consternación al enemigo.

Me escribió Riva Palacio diciendo que se iba para el estado de Guerrero después de haber entregado el mando a Régules. Su carta es de 26 de febrero. Se molestó porque dice que ni siquiera se le puso una

comunicación para que entregara el mando. Ya le contesto diciéndole que no tiene razón en su queja, porque cuando en diciembre 1º se nombró a Régules no sabíamos que él, Riva Palacio, o algún otro jefe hubiera reasumido el mando después de la muerte de Arteaga. Hasta marzo se recibió en El Paso (del Norte) la carta y oficio de Riva Palacio en que avisaba que se había encargado del mando. Entonces le contesté que había hecho bien, ya en aquella fecha debía haberse recibido del mando en jefe el señor Régules a quien el gobierno había nombrado desde diciembre; pero que (si) por ausencia, enfermedad (o) cualquier otro motivo no estuviere en posesión el citado Régules, continuara en el mando y diera cuenta para que el gobierno determinara lo conveniente. Esta explicación la hago también a Altamirano que me dice que Riva Palacio está ya en la Providencia y escribo al señor Álvarez en el mismo sentido, para que allí estén al tanto del procedimiento del gobierno y conozcan la ligereza con que ha obrado Riva Palacio. No tenga usted cuidado por este incidente pues no es de los que pueden traer malos resultados.

No hay novedad.

Memorias a Nela y a toda la familia y muchos besos a María.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

DESTIERRAN DE MÉXICO
A UN GRUPO DE LIBERALES

Veracruz, julio 22 de 1866

(Licenciado don Benito Juárez)

Mi apreciable amigo y señor:

Sin ninguna de usted hasta la fecha que contestar, le pongo a usted ésta para contarle lo que pasa y pedirle cosas de interés para el país en general y particular para este estado.

Como García está tan apático como siempre, ha sido preciso tomar otra determinación para los negocios, pues aunque las fuerzas de su mando son las que hostilizan a Tlacotalpan, sólo lo hace un tal Carrión, ayudante que fue en un tiempo de Negrete; pero con estas escaramuzas poco se consigue.

Participé a usted por el correo pasado los nuevos movimientos de este estado y hoy sólo tengo que agregar a aquellos, el frecuente asedio sobre Jalapa, pero hasta la fecha sin ningunos resultados. Dentro de mes y medio a lo más tarde, estará todo el estado sublevado y sólo quedará en poder del enemigo esta capital, Córdoba y Orizaba, ambas en alarma. Esta combinación no cabe duda, que se realizará no sólo por ser consecuencia necesaria de la situación, sino porque cuentan con el prestigio necesario los antiguos hombres; estos mismos me han dicho que escriba a usted para que mande por el ministerio respectivo el nombramiento como comandante de las fuerzas al señor D....² Milán, no sólo por sus antecedentes conocidos, sino porque es hombre de orden y

² Espacio en blanco en el original.

honor e indudablemente hará mucho más que García, porque no está humillado, ni ha reconocido al imperio y vive en un rancho donde no hay más ley que la suya. González, País y Hernández tampoco lo están, no obstante lo que sobre el último vimos impreso en los periódicos traidores, porque existe su protesta en el único periódico liberal de aquella época en ésta; por consiguiente todo lo que toma parte en esto es buena gente y yo le suplico a usted encarecidamente me mande el nombramiento que dará los mejores resultados en favor de la causa, y que sea con la autorización respectiva, porque en Jalapa se trata de establecer aduana para los efectos que de ésta salgan y fortalecer a Jicoltepec, los que para no pagar derechos dobles quieran desembarcar por aquel puerto.

También se hacen indispensables 500 armas lo menos porque están escasas en este estado; éstas pueden enviarse a la orden al señor Romero y le diré cómo y a qué lugar las mande o irán a buscarlas. Todo lo dicho es seguro y sucederá como arriba tengo expuesto, antes que la autorización y el nombramiento llegue; pero se trata de contar con esta autorización porque es imposible que camine de acuerdo Milán y los que le tendrán que seguir, con García y como es natural se tienen que contraer compromisos con personas que a la buena fe se entregan; espero me diga usted algo sobre el particular para comunicarlo a los demás.

En ésta se está esperando a Maximiliano que sale del país por dimisión que hizo del poder, para lo cual se han llamado a México a todos los prefectos políticos y a los obispos y curas de todo lugar, para que esto, con el carácter de notables, determinen la persona que se encargue del poder. Y parece que será Santa Anna según todas las apariencias, esta orden se dice emanada de Bazaine que se halla en San Luis Potosí.

El interior está insurreccionado y la estafeta lo manifiesta ya, han salido de México desterradas 18 personas y dice el *Pájaro Verde* que por santanistas. Entre ellos están Feliciano Chavarría, Kamphner, Cruz, don Agustín Cires, Zamacona el de México, Ignacio Ramírez, Mateos Morales, Puentes, Alcalde, Joaquín Pedro Echavarría y otros que aunque han llegado a ésta y pronto los sacan para Yucatán no he podido hablar

con ellos porque no lo permiten; pero es imposible que haya sido por Santa Anna la combinación; y todos fueron presos en reunión.

En cuanto a Santa Anna se cuenta mucho de sus preparativos en los Estados Unidos para venir al país, pero como no ha llegado el paquete nada sabemos de realidad y por lo mismo (me) abstengo decirlo a usted.

Todo el gabinete ha cambiado y la marcha según los hombres debe de ser retrógrada, cosa que acabará de violentar la situación, sin creer por eso como muchos que la cuestión esté terminada porque hay que derramar alguna sangre. Como ya tiene tiempo la pretensión de la Francia para formar un tratado con México, por el cual les quedarán hipotecadas las principales aduanas del país para su pago, omito hablar a usted de él porque lo debe conocer a esta fecha y parece que es uno de los motivos por los que Maximiliano se va.

Esperamos como es natural otra remesa pronto y algunas de este lugar; si fuere así y me tocara, no faltará persona que escriba a usted que deje encargado y seguirán los trabajos lo mismo.

Espero con ansia su contestación, pues importa muchísimo para que sepan estos señores cómo deben seguir y evitar mayores desórdenes en el estado. Acaba de suceder en la Barranca de Jamapa, que a un carrero de ésa, que no he visto pero que me han referido el hecho, que Prieto le quitó todas las mulas y le cobró a onza por cada una. Todo esto refluye en contra no del estado, sino del partido y esto Milán podrá reprimir estos abusos y escarmentar si fuere preciso a los que sin dar triunfos a la causa, hostilizan a los transeúntes.

Mande usted a su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

José M. Machuca

Día 29

Todo ha cambiado, Maximiliano no llega aún y en México ha cambiado el ministerio, quedando reducidos a 4; el ministerio de Guerra y el de Hacienda los desempeñan franceses; los otros dos sólo sé de Lares. Esto

se considera consecuencia de la abdicación de mando y Bazaine será el que entregue al nuevo nombrado. Veremos.

Los periódicos de los Estados Unidos, antes de venir la correspondencia, los han botado al agua por cuya razón nada se sabe.

En Alvarado entró Carrión e hizo prisionera la guarnición de aquel lugar que se componía de 140 hombres.

Vale

RAMÓN CORONA COORDINA FUERZAS
DE SONORA, SINALOA Y DURANGO

(El) Verde, julio 14 de 1866

Ciudadano Presidente licenciado Benito Juárez
Chihuahua (Chihuahua)

Fino amigo:

Tengo a la vista la muy apreciable de usted, fechada en El Paso (del Norte) el 6 de junio último y en lo relativo al nombramiento del señor licenciado Pereyra ya le manifesté a usted, en mi última de 6 del presente en el Presidio, las razones que tuve para nombrarlo gobernador y comandante militar de Durango. Mucho agradezco a usted por haber sido consecuente en el nombramiento de este señor; y si a los intereses de la República no es conveniente que este señor esté al frente de Durango y el presidente acuerda removerlo, nunca abrigaría yo por eso el más pequeño resentimiento, pues no sólo en este caso que conozco no es de mis facultades, sino aun en aquellos en que el gobierno me las concedió, comprendo es de mi deber respetar siempre las disposiciones de mis superiores. Vuelvo a repetir que estoy reconocido por tanta consecuencia.

En cuanto a la recomendación que usted me hace para que tanto yo como el gobierno del estado consultemos con el gobierno general los actos que no sean de nuestras atribuciones, por parte del gobierno creo que tiene la mejor disposición y por la mía le aseguro a usted que siempre tendré gusto (de) hacerlo así, tanto por ser de mi deber, como porque también tengo interés en que nuestros enemigos y las naciones extranjeras nada tengan que decir de la administración del gobierno. Por ahora sírvame de disculpa la distancia en que se encontraba el gobierno

general y el hecho de que todos mis actos están en calidad de interinos mientras el mismo gobierno dispone otra cosa.

Creo, como usted, que la salida de los franceses será más en breve que el término que ellos se fijaron, a no ser que haya alguna trampa en estos plazos, cosa que no veo y no temo por estar de por medio los Estados Unidos.

Vi los impresos y quedo impuesto que a la fecha debe usted estar en Chihuahua.

Espero me comunique los resultados de las operaciones sobre Monterrey.

Respecto de Sonora, ya dije a usted que salió el coronel Dávalos con infantería a engrosar la brigada del general Martínez; y a este jefe le escribo diciéndole que procure cuanto antes influir con el señor Pesqueira para que con esa infantería y la demás fuerza que tienen, tomen posesión de Ures y Hermosillo, con lo que queda aquel estado, con excepción de Guaymas, en poder del gobernador del mismo y Martínez podrá emprender su marcha con seguridad para este cuartel ceneral, a fin de llevar adelante el plan que le he indicado a usted en mi anterior sobre el modo de garantizar la frontera de este estado contra Lozada y de emplear la demás fuerza en campaña formal sobre Jalisco, caso de que sea de la aprobación de usted.

Mi comisionado cerca del señor Rubio, del Tominil, estado de Durango, trajo \$4,000 que el señor Rubio me mandó; no sé que me producirán mis agencias sobre Guadalupe y Calvo.

Por ver si es posible agenciar en el puerto de Mazatlán alguna cantidad del comercio que se encuentra en tan buen sentido en favor de nosotros, he comisionado al ciudadano jefe de Hacienda, J. B. Sepúlveda, para que del modo mejor que le sea posible, sin gravar el erario nacional, agencie, si puede, de los consignatarios de aquel comercio, la cantidad que pueda, lo que verá en la comunicación que transcribo al ministerio de Hacienda, relativa a este asunto y de cuyo resultado daré cuenta.

Los franceses no se han movido, aunque siempre están ofreciendo hacerlo.

Lo más que ocurra, se lo comunicará su afectísimo amigo y seguro servidor.

Ramón Corona

RAMÓN CORONA
SIGUE ACTIVO EN SINALOA

Presidio (Sinaloa), julio 18 de 1866

Ciudadano Presidente don Benito Juárez
Chihuahua

Fino amigo:

Por la apreciable de usted, fecha 19 de junio, veo que, desde el día 17 del mes próximo pasado, ha regresado usted a esa ciudad. Felicito a mi patria por este hecho, pues es un paso hacia la completa independencia de ella del yugo extranjero.

Quedo impuesto que el señor coronel Meza se le ha presentado a usted para someterse al juicio que el gobierno nacional mande formar en vista de las acusaciones que existen en su contra.

Adjunta hallará usted una carta del general Márquez³ que con fecha 2 del presente me dirige de El Fuerte y la copia de mi contestación a la vuelta. Suplico a usted se imponga de las dos y te diré sobre el particular, que en mi opinión el señor Márquez es uno de los hombres a los que necesitan los traidores para salir impune de sus crímenes y que necesitan a los traidores para crearse prestigio y partido, por lo mismo creo que el referido señor no me puede ser útil.

Hay una escuadra americana en la costa. Ayer estuvo en el puerto el *Monitor Monadoc* y se quedó tres horas anclado. El comandante vino a tierra y tuvo una conferencia secreta con el cónsul americano y el

³ Se refiere al general Manuel Márquez.

comandante francés. La causa de esta conferencia no se sabe, pero espero saber pronto lo que significa.

Lo más que ocurra le comunicará violentamente su afectísimo amigo.

Román Corona

RUBÍ ESPERA QUE LA PRÓXIMA MARCHA DE JUÁREZ
SEA SOBRE MÉXICO

(El) Verde, julio 19 de 1866

Señor Presidente licenciado don Benito Juárez
Chihuahua

Mi estimado señor y amigo:

Muy satisfactorio me ha sido el recibo de su apreciable de fecha 19 del próximo pasado, porque en ella he visto que ya se encuentra el Gobierno Supremo de la Nación en esa capital.

Este acontecimiento es tanto más importante cuanto que se presenta más manifiesta la impotencia del enemigo, así como que la moral de nuestras tropas se vigoriza.

Mucho me alegrará, señor, que, en lo sucesivo, si usted tiene que moverse, sea sobre la capital de la República, como todos lo esperamos.

Por aquí, hasta hoy, no ocurre novedad y el enemigo no sale ni un cuarto de legua de sus parapetos del puerto y siempre que alguna fuerza se ha atrevido a salir, paga cara su osadía.

Dígnese usted aceptar mis felicitaciones por su feliz llegada a esa capital y ordene a su súbdito y amigo q. b. s. m.

Domingo Rubí

SE EXAMINA EL ATAQUE A MAZATLÁN;
CORONA RESUELVE APLAZARLO

Presidio (Sinaloa), agosto 10 de 1866

Señor licenciado don Benito Juárez
Chihuahua

Fino amigo:

Obra en mi poder la muy grata de usted, fecha 11 de julio, vía de Álamos, por la que veo la toma de Matamoros. Felicito a usted por este nuevo triunfo de las armas nacionales y deseo que de día en día avancen más las fuerzas patriotas en gloria y en terreno.

Como le dije a usted en mi última, tengo intenciones de emprender algo serio sobre el puerto de Mazatlán, para cuyo efecto convoqué una junta de guerra de los jefes principales, la que tuvo lugar el día ocho a las nueve de la noche en el Agua Caliente. Manifesté a la junta el objeto de ella, el número de fuerzas y la existencia de parque, pidiendo a cada jefe su opinión, si es o no conveniente atacar el puerto y si consideran que hay probabilidades de triunfo por nuestra parte. Los más de los jefes fueron de opinión que en vista del entusiasmo general que anima nuestras tropas, de su número y de la existencia de parque es conveniente el ataque.

Los señores general Manuel Márquez y coronel Ignacio M. Escudero, dijeron que es contra las reglas militares atacar al puerto. Que es cierto que tenemos 3,000 hombres disponibles para el ataque y que el enemigo que ocupa la plaza no asciende a más de mil hombres, pero que estos mil hombres se deben considerar igual en fuerzas a cinco mil de nuestros soldados, tanto por las fortificaciones de que están

posesionados, cuanto porque a nosotros nos falta la artillería para apagar los fuegos de la de ellos. Que hay probabilidad, no obstante de estos inconvenientes, que podamos tomar el puerto pero que, según las reglas militares, no se debe atacar. Que dentro de dos meses, cuando por el cambio de la estación han entrado enfermedades mortíferas en la guarnición, cuando por las bajas naturales y la deserción se ha debilitado el enemigo, que entonces habrá más posibilidades de buen éxito para el ataque.

Se levantó el secretario del gobierno del estado, doctor Francisco Sepúlveda y dijo que es el deber del ejército de Occidente hacer la defensa de la República donde quiera que se encuentre el enemigo, sin tomar en consideración reglas militares.

Que en octubre del año pasado cuando vinimos de Culiacán con 800 hombres para reocupar los distritos que ahora obedecen al gobierno constitucional y que entonces estaban en poder del enemigo, quien los ocupaba con más de 3,000 hombres, que entonces tampoco nos sujetamos a reglas militares, sino que avanzamos en cumplimiento de nuestro deber de batir al enemigo dondequiera que esté, pues aún tiene ocupados a dos puntos del estado, el puerto y a Palos Prietos y que es su parecer que debemos batirlo en Palos Prietos para desalojarlo de esa posición. Que el éxito de este movimiento debe normar nuestras ideas, si el ataque sobre el puerto es prudente o no.

En vista de estas opiniones diferentes, no me resolví definitivamente a un ataque formal sobre el puerto, porque si bien para mí tengo la creencia que el éxito sería feliz, me parece, al mismo tiempo, grande mi responsabilidad en caso de que fuera rechazado. Siempre pienso hacer un movimiento y las eventualidades de él decidirán las consecuencias más o menos importantes.

Desde el día 4 no han dejado de hostilizar al enemigo las guerrillas de la línea de avanzadas y con un éxito bastante feliz, como lo verá usted por el parte oficial que hoy dirijo al ministerio de la Guerra.

Lo más que ocurra se lo comunicará oportunamente su afectísimo amigo.

Ramón Corona

Aumento:

Extraño que dos días después que con fecha 24 de julio me participa el señor Pesqueira, desde Álamos, que va (a) emprender su marcha sobre Hermosillo y que todo va bien, me escriban las autoridades de Álamos, El Fuerte y Sinaloa, que todos los indios de aquellos distritos están sublevados y que Álamos está muy fuertemente amenazado por ellos. No sé qué pensar de eso, pues si los indios se apoderan de Álamos, queda cortada la 3ª brigada al mando del general Martínez y de las otras fuerzas de mi mando y me resultarán un mundo de inconvenientes y consecuencias graves, lo que digo a usted para su conocimiento. Ojalá y Pesqueira, si esto sigue, dedique la 3ª brigada a pacificar al distrito de Álamos.

Ramón Corona

MARTÍN SALIDO TEME ATAQUES
DE LOS MAYOS Y YAQUIS

Batosógachic, julio 28 de 1866

Señor don Benito Juárez,
Presidente de la República Mexicana
Chihuahua

Mi respetado y apreciable amigo:

Están en mi poder sus estimadas cartas de 27 de junio pasado, 11 y 18 del presente y con ellas el número 20 del periódico oficial que usted tuvo la bondad de remitirme, el cual contiene la bien merecida contestación dada por el gobierno al imprudente Santa Anna. Ese hombre nació para dar escándalo y es seguro que no parará allí; no será remoto que, rechazado por todos, como lo merece, quiera tomar el palio por bandera y que nuestro corrompido clero, que siente que se hunde sin remedio, quiera asirse de esa frágil tabla como único recurso de salvación. Pero, tan degradados ellos como él, sólo conseguirán aumentar el ridículo en que han caído. No veo yo, señor, las cosas de Sonora tan favorables como las estima el señor Pesqueira, según usted me indica. Creo, como él, que con las fuerzas que llevó de Álamos para reforzar al general Martínez, estarán capaces de volver a la carga contra los traidores en el interior de Sonora con probabilidades de buen éxito, si éstos a su vez no son reforzados por franceses; pero no olvido que el distrito de Álamos está muy expuesto a un golpe de mano de yaquis y mayos, a cuyo número no podrán resistir por la debilidad en que lo han dejado llevándose sus hombres de guerra y dejando solamente 200 del distrito de El Fuerte, del estado de Sinaloa,

que por ser reclutas y no tener el interés de los otros en la defensa de su pueblo, inspiran poca confianza.

A corroborar esta creencia vino hoy la noticia (de) que los bárbaros habían derrotado a 60 dragones de dicha fuerza, que a 12 leguas de Álamos, escoltaban un cargamento de efectos que venía para aquella ciudad. En \$ 30,000 se estima la pérdida de ellos.

A la vez se dice también que el traidor Almada, con algunos de sus hijos y parientes, se hallaba en Navojoa (a) 16 leguas de Álamos, reuniendo indios para venir sobre esta plaza. De esperarse era que así lo hicieran, luego que sintieron la retirada de las fuerzas del gobierno, que hoy estarán hacia el interior del estado, si no han tenido tropiezos, a 80 o 100 leguas de distancia de Álamos y, por consiguiente, incapaces de auxiliar a esta población.

Hoy mismo saldrán de este cantón algunas armas que el señor Terrazas ha hecho el bien de facilitarme para auxilio de aquella plaza; pero son muy pocas, 20 del gobierno y 30 o 40 de particulares.

Se me comunica, igualmente, que personas fidedignas escriben de Mazatlán y auguran que, debido a la retirada de los buques de guerra franceses de aquel puerto, era muy probable que de un día a otro emprendiera el general Corona, que estaba a la vista, el ataque de la plaza. 1,100 franceses la defienden con buenas fortificaciones. Corona cuenta con 3,000 o 4,000 hombres buenos, con los cuales opinan que aunque a mucho costo no dejará de tomarla. ¡Dios lo quiera! Los buques de guerra creen que deben estar en Guaymas.

Mucho agradezco a usted las interesantes y plausibles noticias que tuvo la bondad de comunicarme. La toma de Matamoros, si se confirma, debe ser de grandes consecuencias.

Consérvese usted con salud y mande a su atento amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Martín Salido

Al señor Lerdo he suplicado ponga a usted al tanto del juicio que tengo formado de la situación de Sonora.

LOS BÁRBAROS QUE OCUPARON ALAMOS
SE PORTARON BIEN

Batosógachic, agosto 16 de 1866

Señor don Benito Juárez,
Presidente de la República Mexicana
Chihuahua

Mi respetado y apreciable amigo:

Sepa usted con gusto y con asombro que los bárbaros que ocupan la ciudad de Álamos por seis días en número de 2,000, según unos y en mayor según otros, no cometieron allí ni los asesinatos ni los robos que todos temíamos. Almada se contentó con exigir un préstamo de \$4,000 y 8,000 varas de manta y se devolvió a Navojoa, pueblo del Río Mayo, llevándose a los bárbaros y dejando en la plaza 50 hombres de caballería de los que llaman de razón.

Tenemos, pues, un contraste que, aunque agradable, no deja de ser vergonzoso para nosotros. Los bárbaros guardando orden en la población que ocupan y nuestras fuerzas, las fuerzas de la República, las que llevan el nombre de tropas del gobierno, cometiendo robos y atentados mil. Lo que hicieron en Álamos primero y lo ocurrido en Hermosillo después, en las pocas horas que lo ocuparon, son cosas para no oírlas y a lo cual, no lo dude usted, fue debido que se malograra el espléndido triunfo obtenido en la última de estas poblaciones

Las fuerzas de El Fuerte y Álamos, en número de 400 a 500 hombres y una que salió de este cantón compuesto de 190, deben haber ocupado, tal vez hoy, la ciudad de Álamos. Lo habrían hecho sin resistencia si Almada no vino a disputarla, lo cual pudo hacer muy bien

pues sólo estaba a 16 leguas de ella y para un soldado, esa distancia es una jornada.

Son diversas las versiones sobre la retirada de Almada de Álamos. Unos creen que por haber sentido el movimiento de nuestras fuerzas, otros que por ir a recibir armas y demás provisiones de guerra que se decía lo había traído al puerto de Santa Bárbara un vapor francés, que los más que por temor de un desbandamiento de los bárbaros y que cometieran excesos en la población. Esto y lo primero es para mí más admisible, porque aseguran que a una legua de Álamos, ya en retirada, se le desbandaron algunas partidas, robando cuanto encontraron en los pueblos y ranchos cuyo camino tomaron.

Escribo al señor Lerdo incluyéndole copias que indican la determinación tomada por los sucesos de Álamos y El Fuerte, con respecto al jefe que dispuso la evacuación de la primera de estas poblaciones y los temores que abrigara el jefe de la de este cantón. Le va también copia de lo que yo contesté a éste y de todo le suplico informe a usted.

Ninguna noticia tenemos del interior de Sonora por hallarnos completamente interceptados con la ocupación de Álamos por otros enemigos. A la fecha ya debe haber sucedido algo de grande interés para la nación y para aquel desgraciado estado. Quiera el cielo que nos sea favorable, porque si no, perderemos allí de un golpe mucho terreno en todo sentido.

Tampoco de Mazatlán sabemos nada por el hecho de haberse suspendido el correo de Álamos, pues últimamente se ha establecido a El Fuerte, Estado de Sinaloa y pronto sabremos lo que ha pasado entre Corona y los franceses.

Con respeto y estimación, me repito de usted muy atento amigo, seguro servidor que besa su mano [q. b. s. m.],

Martín Salido

MARTÍN SALIDO
 INFORMA SOBRE SONORA

Batosógachic, agosto 28 de 1866

Señor don Benito Juárez,
 Presidente de la República Mexicana
 Chihuahua

Mi respetado y apreciable amigo:

Doy a usted las gracias por las noticias que se sirvió comunicarme en la grata de 15 del corriente que he recibido últimamente, quedando con el deseo de que la desocupación de Durango por nuestros enemigos se haya confirmado. El señor Revilla, don Berardo, me lo comunicó también, pero de una manera indudable.⁴

En estos términos, sepa usted que las fuerzas del gobierno ocuparon a Álamos el 20 del corriente a las nueve de la mañana. Los 50 caballos del enemigo que la guarnecían se retiraron en la noche del 19. Es probable que la carta adjunta indique a usted los pormenores.

Por fin parece fuera de duda que el general don Plácido Vega no trajo más de 40 oficiales, 500 rifles y dos piezas rayadas; así lo he visto escrito en una carta del coronel don Antonio Palacio. ¿Qué, todavía ni esto será verdad? Tengo a usted impuesto de lo que sea realmente, porque creo que desde luego lo habrá participado al gobierno él indicado general.

⁴ Es indudable que a la frase le falta una palabra, debió ser "pero (no) de una manera indudable".

Se asegura, por personas dignas de crédito, que en estos últimos días ha pasado un correo por sobre esta tierra, límites de Chihuahua y Sonora, que llevaba pliegos para el prefecto de Álamos y aseguraba, verbalmente, que el general Martínez tenía sitiado a Ures, en donde estaba Tanori. Las fuerzas del general, según aseguró el correo, llegaban a 2,600 hombres. Es muy seguro que estarían con él los señores Pesqueira y García Morales. Ya debiéramos tener la noticia comunicada de Álamos; pero no sabiéndose aún la ocupación de aquella plaza por los nuestros, tuvo el correo que hacer una vuelta hasta cerca del estado de Sinaloa. Dos o tres días hará que han recibido allá la noticia.

Tal vez tengan razón los que opinan que la retirada de Almada de Álamos, fue con el fin de auxiliar a Tanori y Langberg en Ures. Quiera Dios que el general Corona haya podido mandar más fuerzas a Sonora como se le previno, para que en un evento desgraciado encontraran los nuestros en Álamos un seguro apoyo. Que ¿de este estado no podría ir en lo absoluto algún auxilio más que el que hemos podido mandar de este cantón? Mucho valdría, señor, en todo sentido, que la sección Matamoros ascendiera a 300 hombres; siquiera serviría para ayudar a hacer la guerra a los enemigos y para mantener en orden a los amigos.

El jefe de dicha sección me escribe con fecha 21, un día después de la ocupación de Álamos y, en términos muy esforzados, me manifiesta sus temores de que quieran refundirlo en las fuerzas de Sinaloa, para no encontrar estorbos en la ejecución de proyectos que usted conoce. Espero que, cuando menos, dictará el gobierno providencias que impidan la extinción de la sección Matamoros. En igual sentido he escrito hoy al señor gobernador Terrazas y es probable que indique a usted algo sobre el particular.

Reitero a usted mi sincera estimación y me repito su sincero amigo, atento seguro servidor q. b. s. m.

Martín Salido

ROBINSON BOURS EN RIESGO
DE SER FUSILADO EN ÁLAMOS

Álamos, agosto 21 de 1866

Ciudadano Presidente de la República,
Benito Juárez

Señor de todo mi respeto y estimación:

Esta plaza que había sido evacuada el día 28 del mes próximo pasado por el ciudadano coronel Antonio Palacio, ha sido de nuevo ocupada ayer a las diez de la mañana por las fuerzas de mi mando, sin haber tenido la necesidad de disparar un solo tiro. Los traidores, capitaneados por el bandido José María T. Almada, huyeron tan luego como sintieron que me aproximaba a esta población. Voy a procurar ahora expeditar cómo estaba la comunicación entre estos dos estados, dedicándome al mismo tiempo a perseguir eficazmente a los indios sublevados en el Río Mayo.

Hay aquí, entre otros traidores solapados de pública notoriedad, un americano llamado Tomás Robinson Bours, persona la más temible de este lugar por sus posibilidades y que tiene, por consiguiente, bastante influencia sobre la generalidad de los habitantes de esta población. Este sujeto que, sin embargo de pertenecer a una nación libre, tiene cosas opuestas a la libertad e independencia de México, como lo prueban sus antecedentes y la perfecta inteligencia en que ha estado siempre con los traidores, cuando han ocupado esta plaza, ha sido, a mi llegada a este lugar, reducido a prisión, de mi orden, proponiéndome, con esta medida, asegurarlo por lo pronto para fusilarlo en seguida, porque tengo para mí como cosa indudable que la lenidad con los enemigos de la nación, muy lejos de disminuir aumenta considerablemente su número, multiplicando

así las dificultades que todavía presenta el triunfo completo de la causa que defendemos, haciendo además necesario más sacrificios y más sangre, cuando todo esto podía evitarse aplicando con oportunidad y con energía el castigo que tan justamente merecen los que de puro malvados se convierten en los más crueles enemigos de sus hermanos y de su patria. Si de tal manera se debe tratar a los perversos hijos de México ¿por qué motivo se debe seguir una conducta más suave y contemplativa con los extranjeros que a la sombra de su propia nacionalidad conspiran, del modo que pueden, para afirmar en el país en que viven la esclavitud y la degradación? Pienso pues, como he dicho a usted, hacer un escarmiento ejemplar con este señor Robinson, por lo menos aplicarle una fuerte multa para atender a la multitud de exigencias que me rodean por las muchas necesidades que experimenta la fuerza que tengo bajo mis órdenes.

Al dar a usted conocimiento de este negocio, me propongo prevenir el ánimo de usted para evitar una sorpresa que, sin esta precaución, me podría hacer aparecer a los ojos de usted mismo como un déspota abominable y como un estúpido, que neciamente compromete las relaciones amigables que tanto nos interesa en estas circunstancias mantener con los Estados Unidos. Al obrar como antes dejo a usted indicado, francamente digo a usted que no me anima otra intención que la de hacer un bien a mi país, haciendo iguales ante la ley a extranjeros y nacionales. Creo que para México debe concluir el tiempo en que un extranjero nos podía hacer temblar con una sola mirada aunque fuera el objeto de las más justas medidas tomadas por el gobierno para reprimir su conducta criminal.

Lo demás que siga ocurriendo tendrá el gusto de participarlo a usted para que usted, en consecuencia, disponga como guste de su afectísimo y atento servidor, q. b. s. m.

Adolfo Palacio

LOS PATRIOTAS TRIUNFAN
EN ALAMOS, SONORA

Álamos, septiembre 3 de 1866

Ciudadano Presidente de la República Benito Juárez
Chihuahua

Señor de todo mi respeto y estimación:

No tengo tiempo más que para participar a usted que ayer a las ocho de la mañana he sido atacado por el traidor Almada a quien he derrotado completamente, haciéndole más de 100 muertos y quitándole ciento y pico de rifles muy buenos que los franceses le habían remitido de Guaymas. Le he quitado también bastante parque, aunque en muy (mal) estado por haberse humedecido.

El triunfo, señor, ha sido espléndido y tengo la convicción de que por mucho tiempo disfrutaremos por acá de tranquilidad.

Soy de usted señor, su obediente servidor.

Adolfo Palacio

RAMÓN CORONA PREPARA SU ATAQUE
SOBRE MAZATLÁN

Concordia, agosto 2 de 1866

Señor Presidente licenciado Benito Juárez
Chihuahua

Fino Amigo:

Tengo a la vista su apreciable fecha tres de julio último, en la que acusa usted recibo de las mas del 1º y 12 de junio, y en contestación le manifiesto que ni los franceses han vuelto (a) salir del puerto, ni los Lozada han pretendido atacarnos después de nuestra expedición a Santiago.

Los primeros, cada día se fortifican mejor, temiendo siempre un ataque y al segundo hoy con la crecida de los ríos, se le hace más difícil cualquier expedición que intente. No sé a qué se determinará Maximiliano, cuando la última tabla de salvación que le quedaba desaparece con no haberse embarcado la legión extranjera.

Supongo ya al lado de usted al ministro de los Estados Unidos.

En cuanto al señor Ogazón, le hago a usted la siguiente explicación para que disponga lo más conveniente.

Si este señor pretende revolucionar en Jalisco, ya sea como gobernador, ya sea como general, es conveniente. También lo sería en el caso que yo no pudiera desprenderme personalmente de Sinaloa y tuviera que mandar una expedición a Jalisco en apoyo de él.

Pero si como creo, puedo ir a Jalisco personalmente, ya sea entre aquella gente o entre los que me acompañan, podría encontrar un hombre más propio para aquel estado y el que, estoy seguro, contaría con todo el

círculo bueno⁵ que rodeaba al señor Ogazón y con el mío. Con esto y con una administración nueva, activa, propia del carácter de aquella gente, podría levantarse de un modo útil aquel estado aprovechando en todo sus grandes elementos. El feliz resultado de las operaciones que me propongo comenzar, depende en gran parte del acierto de mi informe.

Desde el 15 del corriente, si no encuentro algún inconveniente que me haga cambiar, comenzarán mis operaciones sobre el puerto, de las que me prometo buen resultado, que le comunicaré a usted oportunamente.

Tengo pendiente con usted una contestación de importancia sobre un plan de campaña que le propuse sobre Jalisco por Durango.

Me escribe el general Pesqueira avisándome que el coronel Dávalos había llegado con 200 hombres y que esperaban para el día siguiente 100 hombres del batallón Juárez, así es que el refuerzo de 500 hombres que mandé a la 3ª brigada al mando del general Martínez, se redujo a 300. Con esto los trabajos de Pesqueira y Morales pueden hacerse de Hermosillo y Ures y hostilizar a Guaymas. Así se lo suplico al señor Pesqueira y al general Martínez.

El general Márquez me habló de un señor "Urrea" para Sonora. No conozco a este señor ni las razones del señor Márquez. Cumpliendo con lo que le prometí, le hablo sobre esto.

Llegó aquí el señor general Márquez, dejando en Culiacán 25 hombres que trajo de la Baja California con un coronel, un teniente coronel y un comandante (mientras)⁶ el gobierno general resuelva lo conveniente, voy a ver si me es posible utilizar los servicios de este señor en mis próximas operaciones, sin que me sea posible, por lo reducido de mis fuerzas, llenar sus vastos proyectos.

Hasta no recibir órdenes del gobierno, he estado recibiendo (de) los estados, listas de revista y demás documentos de las tres secciones que organizan en Durango y de que ya tiene usted conocimiento.

⁵ Subrayado en el original.

⁶ Destruído en el original.

Ya tenemos aquí aviso de la toma de Matamoros.

Lo demás que ocurra se lo comunicará a usted su afectísimo amigo
y seguro servidor.

Ramón Corona

PESQUEIRA INFORMA
SOBRE LOS SUCECOS DE SONORA

Rayón, agosto 28 de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez
Chihuahua

Mi muy estimado amigo y señor:

Aquí me encuentro a 12 leguas de Ures, desde el 26 en la tarde.

De Mátape di oportunamente contestación a la grata de usted fecha 11 de julio, habiendo permanecido en aquel punto -en espera de García Morales- desde el 30 del otro mes hasta el 12 del corriente que emprendí mi movimiento sobre Hermosillo, quedando ocupada aquella ciudad desde el 14 en la mañana por nuestras fuerzas. En mi tránsito se hallaban Tanori y Langberg, con una fuerza de observación situada a cuatro leguas del camino que tomaron las brigadas. Al aproximarse éstas, el enemigo se dirigió a Mátape aparentando que buscaba un encuentro; de allí volvió a Ures y sacando de la plaza cuanta fuerza tenía, tomó el camino de Hermosillo deteniendo su marcha en el San Juanico -a dos leguas de aquella ciudad- donde permaneció acampado hasta el 21 en la noche en que determiné abandonar la plaza ocupada, en consecuencia del auxilio que recibían los traidores. Era tan general la convicción de que los franceses no saldrían de Guaymas, que yo ponía en duda que fueran ellos los que se encontraban a seis leguas de Hermosillo. Por fin entraron en aquella ciudad el día 23, en número de 350, unidos a otro número igual de traidores de la fuerza de Tanori. Éste regresó a Ures en el concepto de que nuestras brigadas debían tomar aquella dirección y atacar la plaza; lo

que no creí prudente, porque dos o tres días de resistencia serían bastantes para que la guarnición de Hermosillo fuese en su auxilio.

Estando en peligro en Mátape no me resolví atacar a Ures, por no haber tenido el parque suficiente y piezas con qué poner sitio a aquella ciudad. Convenía sacar de Hermosillo los materiales de guerra que me hacían falta para emprender operaciones decisivas, dando lugar a que Tanori me atacara mientras que el tiempo se aprovechaba en vestir y reforzar las brigadas y montar tres piezas que encontré en la casa de moneda. Tanori, entretanto, se desmoralizaba y perdía gente con las alarmas que todos los días le causaban nuestras caballerías, de manera que sin la cooperación de los franceses ya se hubiera terminado la campaña.

Como verá usted por una correspondencia de Langberg, fecha el 26, éste aún no sabía hasta qué punto podía contar con la columna francesa, pero es probable que habiendo muerto el coronel Fistier el 24 y encontrándose Hermosillo abandonado por las personas que podían proporcionarles algunos recursos, los franceses se decidan a retirarse, quedando en aquella ciudad una guarnición de traidores. Si esto sucediere, las dos plazas más importantes quedarán a la defensiva y será fácil atacar cualquiera de ellas con buen suceso.

Tengo el sentimiento de manifestar a usted que, pocos días después de mi salida de la ciudad de Álamos, se ha operado en aquel distrito la reacción de los indios mayos, capitaneados por el traidor José María Tranquilino Almada. El coronel Adolfo Palacio, que había quedado encargado de su defensa, tuvo que abandonar la población retirándose a El Fuerte, de donde esperaba ser reforzado. Almada entró en Álamos y es tiempo de que usted tenga noticias más recientes sobre lo que allí ha pasado. Palacio pide que se le sujete a consejo de guerra, pero esto no es lo que debe salvar la situación. Sin embargo, ya se anunciaba la llegada de una fuerza de Sinaloa al mando del general Correa.

García Morales se encuentra en los confines del distrito de la Magdalena en espera de armamento. Sufrió una derrota en Pitiquito el 28 de julio y no ha podido repararla. No he recibido parte oficial sobre este acontecimiento cuyos pormenores tampoco serían de interés.

Remito a usted ejemplares del periódico oficial suspendido tan bruscamente en el momento de su aparición.

Se me pasaba decir a usted que los franceses trajeron una batería.

Nuestras brigadas cuentan a esta fecha con 1,800 hombres de tropa.

Quedo de usted muy afectísimo

Ignacio Pesqueira

EL GENERAL AUZA,
GOBERNADOR DE ZACATECAS

San Miguel del Mezquital, agosto 24 de 1866

Señor Presidente de la República Mexicana,
don Benito Juárez
Chihuahua

Muy señor mío de mi más justa y merecida consideración:

El señor coronel Díaz me ha entregado en este lugar, con la muy favorecida de usted del día 12 de julio próximo pasado, el despacho de general de brigada que se sirvió mandarme extender desde el día 12 de julio de 1866, así como también el nombramiento de gobernador y comandante militar de Zacatecas.

Tan marcadas pruebas de distinción no han podido aumentar el justo aprecio y respeto con que siempre he visto a usted por sus altas virtudes y heroico patriotismo; pero sí aumentan en mí el deber de redoblar mis esfuerzos y poca capacidad para corresponder, hasta donde Dios me lo conceda, a tan señaladas pruebas de distinción que tanto me honran.

Tendré especial cuidado en comunicar a usted cuanto potable ocurra, llenando así el deber y una de las instrucciones que de palabra se sirvió usted darle al coronel Díaz.

Los estados de Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Sinaloa y Guerrero los tenemos enteramente libres de fuerzas francesas. En los de Tamaulipas y Sonora, sólo ocupan, en el primero el puerto de Tampico y en el segundo el de Mazatlán. En el de Durango, en la sola capital, conservan hasta hoy una fuerza de menos de 500 hombres, dispuesta a

seguir a las que les han precedido en su marcha para la ciudad de Zacatecas. Con mejores datos informaré a usted dentro de pocos días de la situación que guardan los demás estados; pero en todos ellos aumenta cada día y se desarrolla el espíritu público.

Yo estoy comenzando a organizar las fuerzas de este estado, teniendo por de pronto que emplear los recursos de este pueblo en el mantenimiento de la sección del coronel Saldaña que, con la mejor voluntad y viva simpatía, se me ha unido, proponiéndome establecer mi autoridad sin peligro de las fuerzas traidoras.

Me constan, señor presidente, los buenos servicios del coronel Saldaña, prestados en todas épocas a la causa de la libertad, siendo hoy uno de los buenos defensores de nuestra independencia; me tomo, por lo mismo, la libertad de recomendar a usted a tan buen ciudadano.

Mañana mismo saldrá el general don Joaquín Sánchez Román a imponer de mi parte al señor García de la Cadena, del nombramiento que por la bondad de usted ha recaído en mi persona, para gobernador de Zacatecas. No temo ninguna complicación por parte del señor García de la Cadena, pues, además de las buenas relaciones y armonía que siempre hemos llevado, me es satisfactorio decir a usted que es uno de los mejores hijos de este estado.

Con mi más perfecto reconocimiento me ofrezco de usted, señor presidente, su más atento subordinado y seguro servidor q. b. s. m.

Miguel M. Auza

ANDRÉS VIESCA EXPONE A JUÁREZ
SENSATAS OPINIONES SOBRE POLÍTICA

Saltillo, agosto 26 de 1866

Señor don Benito Juárez
Chihuahua

Muy estimado amigo y señor de mi respeto:

A última hora he sabido por el señor don Juan Bustamante, que ahora mismo está saliendo un correo extraordinario, despachado por él a usted y aprovecho yo la oportunidad para ponerle a usted estas letras aunque sea a la carrera.

Hace seis días que el señor general Escobedo estuvo en esta ciudad con objeto de conferenciar sobre la cosa pública y acordar lo que podíamos y debíamos hacer con relación a la marcha de los sucesos. Dicho general, el señor Bustamante y yo, hablamos detenidamente sobre la situación y marcha de las cosas, acordando varios puntos de importancia para obrar sin perder tiempo. Me complazco mucho en decir a usted que en nuestras deliberaciones reinó, lo mismo que reina en nuestros sentimientos y en la comunidad de nuestra causa, el más perfecto acuerdo y armonía, viendo las cosas, en lo general, bajo el mismo punto de vista y adoptando, con insignificantes modificaciones nacidas de la discusión y apreciaciones de los hombres y la situación, los mismos pensamientos y determinaciones para seguir trabajando hasta llevar a cabo la grande obra de la salvación de la patria, cuyo fin se acerca rápidamente, a no dudarlo.

Ya que escribo a usted, no me parece por demás consultarle si los bienes de don Jacobo Sánchez Navarro deben también ser comprendidos

en la confiscación determinada por la ley, en virtud de haberle servido al imperio como prefecto político de Matamoros. Otro tanto digo de los bienes que tiene en este estado don Juan N. Flores y algunos otros malos mexicanos que también sirvieron al gobierno del postizo imperio. Si así lo cree usted justo y debido, yo desearía me mandase usted la declaración respectiva de confiscación sobre los intereses de don Jacobo Sánchez y (del señor) Flores pues creo que de esta manera la medida tendría más fuerza y validez, por decirlo así y por lo que toca a los de otros mexicanos que estén comprendidos en la ley, yo iré haciendo las respectivas declaraciones dando cuenta al gobierno.

Yo creo que la ley de confiscación es indispensable, supuesto que ha comenzado a llevarse a efecto en los intereses de don Carlos Sánchez Navarro y para que la opinión y la conciencia pública formen una apreciación justa de dicha ley, es menester sacarla de la hasta ahora constreñida esfera de acción en que está obrando, aplicándola, generalmente y sin distinción de personas, a todos aquellos que a ello se hayan hecho acreedores por su conducta y obras con relación al gobierno imperial.

También desearía me mandase usted, si usted lo cree conveniente, una autorización expresa para ir procediendo a la venta de los bienes de don Carlos Sánchez, Máximo Campos y aquellos otros que se declaren incurso en la pena de secuestro impuesta por la ley. Verdad es que aquí hemos vendido ya 12 o 15 sitios de tierra pertenecientes a los bienes que fueron de don Carlos Sánchez y que dichas ventas han sido aprobadas y sancionadas por el Gobierno Supremo; pero yo siempre considero conveniente una autorización expresa para ir vendiendo los bienes que se puedan de los confiscados; pues con tal autorización del gobierno general se respirará más confianza y mejores seguridades a los interesados que quieran comprar; lo que nos dará por resultado inmediato, indudablemente, más ventajas y provecho, obteniendo mejores ofertas y precios. Inútil creo decir a usted que yo trabajaré con tesón y con toda la habilidad de que sea capaz por sacar en las ventas, todo el provecho y utilidad posibles.

También desearía saber si los abogados y todos aquellos que han obtenido sus títulos -hablo de los científicos y profesionales- bajo el gobierno del llamado imperio, pueden ejercer su oficio o profesión y si necesitan o no, rehabilitar para ello sus títulos o diplomas.

Aquí he seguido trabajando, con cuanta actividad he podido, en la organización de más fuerzas, para que al marchar al interior a ayudar a nuestros hermanos, sobre los cuales pesa aún la dominación extranjera, el empuje para acabar de arrojar de nuestro suelo a los advenedizos sea tan vigoroso cuanto pueda serlo.

Los encubiertos enemigos de la República, tascan el freno con impaciencia y aun se les advierte cierto despecho y que mantienen la loca esperanza de que vuelva el, para ellos, magnífico imperio. Son gentes que no pueden vivir sin amo o comitre que les haga sentir constantemente el látigo.

Al mismo tiempo que el enemigo se retira huyendo, nos va dejando el camino erizado de obstáculos y tropiezos, que es preciso remover con mano firme y segura, para triunfar una vez por todas y para siempre. Así es que necesitamos desarrollar una política intransigible y enérgica, para no reconocer ninguna de las banderías que ya empiezan a alzarse en él interior con mil pretextos, ni mucho menos aceptar ninguna de las entidades o gobiernos que se proclamen representantes de tales banderías. Nuestra única divisa debe ser la de la patria; nuestro pensamiento principal, asegurar completamente la independencia nacional; nuestras ideas no deben cambiar por la libertad y la República. He aquí, en pocas palabras, señor, mi modo de pensar en estos momentos, creyendo también que estas ideas debemos hacerlas entrar al sendero de una aplicación práctica.

Cepeda está en el Cedral con 400 caballos de este estado y, precisamente, saldrá a reunírsele el teniente coronel Emiliano Laing con 200 más que tenemos aquí. Sólo estoy acabando de vestirlos y equiparlos para que salgan. Estoy también organizando un cuerpo o batallón de infantería y el cual cuenta ya con 150 plazas. Al general Aguirre le he dado 30 hombres montados y estoy ya equipándoselos para que marche

con ellos al estado de San Luis Potosí, a trabajar allí en conformidad de las autorizaciones que el gobierno general le dio a favor de la causa.

Me voy a permitir ahora, también, insinuar a usted una idea que hace tiempo tengo como una resolución tomada de antemano y sobre la cual nada había dicho a usted porque no lo había creído aún oportuno. Es la siguiente: que usted me conceda retirarme de la escena pública tan presto como usted vuelva a entrar a la capital de la República, o la situación se afirme y asegure bien por estos estados. Desde que tomé las armas para defender la causa nacional, he pensado esto, es decir, retirarme de la escena política y volver a la vida del hogar doméstico, si Dios me concedía ver el triunfo de la causa nacional, con cuya fe me lancé a la lucha, cumpliendo a la vez con mi deber como mexicano. Parece que este día se acerca o, mejor dicho, lo tocamos ya, por esto me he permitido hablarle a usted sobre esto ahora.

Le acompaño a usted unos impresos, entre ellos va una arenga que pronuncié en Monclova el cinco de mayo; varios amigos se empeñaron para que se imprimiese y como esto se hizo en San Antonio -Texas- sacó algunas erratas de imprenta. Quitando los sentimientos patrióticos, que me dictaron los conceptos que contiene, sin duda ningún otro mérito tiene.

Por falta de algunos útiles indispensables para la imprenta, como tinta, etc., no hemos podido establecer todavía el periódico del gobierno, pero ya he encargado lo que me falta a Monterrey y pronto empezará a salir a luz.

Tenga usted la bondad de hacer presentes mis recuerdos de amistad al señor Iglesias.

Como siempre, señor, me repito de usted muy adicto amigo y atento servidor q. b. s. m.

Andrés S. Viesca

LA CAUSA DE LA PATRIA TRIUNFA
Y SUS HIJOS RESPIRAN LIBERTAD

Santa Rosa, agosto 16 de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez
Chihuahua

Mi respetable señor y amigo:

Con el mayor placer he visto sus letras, porque veo por ellas se haya con salud.

Por personas fidedignas se sabe ha marchado la columna francesa que guarnecía a Durango, quedando reducida aquella plaza a unos 400 traidores; en esta virtud y obrando de conformidad con el ciudadano gobernador Andrés S. Viesca, he hecho hacer rumbo a la brigada de mi mando a esa ciudad, mañana saldré yo y es muy probable que para el 26 o 27 del que cursa estaré frente a dicha plaza.

Ciudadano presidente, el horizonte se despeja, la causa de la patria triunfa y sus buenos hijos ya respiran libertad, ya no se creen huérfanos, porque sus demás hermanos ya ven que nuestra causa triunfa. Al señor Auza lo hemos tenido entre nosotros más de 45 días, tratándolo con el respeto que se merece y al marchar con dirección a la frontera del estado de Zacatecas, le he facilitado un escuadrón de caballería compuesto de 120 plazas.

Ciudadano presidente, va corriendo en 10 meses que la voluntad de estos pueblos y la aprobación del ciudadano gobernador del estado, me han hecho general de brigada, jefe de la de mi mando, ahora falta sólo su aprobación; en esta virtud, si usted me juzga digno de esta consideración, espero me remitirá el correspondiente título. Mis subordinados todos

cumplen con exactitud, he hecho de entre de ellos algunos jefes, éstos han sido bien recibidos por el ciudadano gobernador y le estimaré les remita su título, pues son dignos hijos de la patria.

En el espacio de nueve meses hemos tenido ocho acciones campales, entre de ellas cuéntese también la muy brillante de Santa Isabel.

Por la adjunta lista que tengo el honor de remitirle, se servirá ordenar se den los despachos. La brigada de mi mando en caballería e infantería cuenta más de 1,200 hombres. Al señor Auza lo mando invitar para que vayamos a Durango, ayer recibí carta de él y se halla en San Juan de Guadalupe; le remito original la carta, seguro que soy y lo respeto.

Mande lo que guste a su más adicto subordinado q. b. s. m.

Jesús González Herrera

EL GENERAL ARCE, CON PRUDENCIA, TRATA DE SALVAR
A PRISIONEROS QUE TIENEN LOS IMPERIALES

Nazas (Durango), septiembre 3 de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez
Chihuahua

Señor de todo mi aprecio y consideración:

Fue en mi poder su favorecida fecha 25 del mes próximo pasado y en contestación digo a usted que me sujetaré en todo a las prescripciones que usted me indica, referentes a la línea de conducta que se debe observar para con los traidores y empleados que han servido a la intervención.

Don Marcelino Cabrera, individuo que fungía de subprefecto y comandante del gobierno intruso en este partido y que fue gravemente herido y hecho prisionero por nuestras fuerzas al ocupar esta plaza, había sido mandado llevar a Cuencamé de orden del señor general González Herrera para ser fusilado si no entregaba la cantidad de 3,000 pesos, ya que con la captura de dicho jefe y otro que está aquí, amagué a los imperialistas de Durango (a) hacer correr a éstos la misma suerte a que ellos sujetasen al patriota y digno capitán Juan Barragán que, en unión de otros oficiales republicanos, se están juzgando en la corte marcial de aquella ciudad acusados de conspiradores. Consideré conveniente impedir el fusilamiento de Cabrera rescatándolo yo, para salvar así la vida de nuestros prisioneros de Durango; tanto más cuanto que debido a la conducta que he guardado para con los enemigos, he logrado que mejore la situación de los señores Urquidis, Casavantes y González, presos también en aquella repetida ciudad de Durango.

Después del asalto y ataque de Morelia en diciembre de 1863, se me dio el grado de general de brigada por el entonces general en jefe del ejército del Centro, don José López Uruga, en cuyas fuerzas mandaba yo una brigada como coronel efectivo. Desde aquella fecha fue sujeto a la aprobación de usted mi nombramiento para que se me extendiese el despacho respectivo; pero quizá por los accidentes de la guerra no llegó a conocimiento de usted, de manera que sólo conservo el diploma que interinamente me extendió el expresado general, hoy traidor (López) Uruga.

Como escribo a usted por separado con esta misma fecha no soy más extenso. Consérvese usted bueno y como siempre disponga de la adhesión y particular afecto que le profesa su servidor q. b. s. m.

Francisco O. Arce

JESÚS GÓMEZ PORTUGAL
VUELVE A LA LUCHA

Saltillo, agosto 30 de 1866

Señor Presidente licenciado don Benito Juárez
Chihuahua

Muy señor mío y de toda mi consideración:

En el mes de junio próximo pasado tuve el honor de escribir a usted desde León, participándole cuanto había sucedido en Aguascalientes desde mi regreso al país y mi prisión en la referida ciudad de León, por consecuencia de los acontecimientos de Aguascalientes en enero de este mismo año.

Salvados los compañeros que conmigo fueron reducidos a prisión, terminados todos mis compromisos anteriores por haber fracasado la revolución que quisimos realizar en el estado, me encontré apto para fugarme de León, lo que verifiqué el 30 de julio último, viniendo a esta ciudad para prestar mis servicios en lo que fuere posible, mientras usted no dispusiera otra cosa.

Aquí me encontré con nuestro buen amigo el señor don Juan Bustamante, con quien marchó para el estado de San Luis (Potosí) a ayudarle en cuanto pueda, hasta que usted juzgue necesarios mis servicios en alguna otra parte.

Entretanto tengo el gusto de ver a usted por estos países y felicitándolo por los triunfos que han alcanzado nuestras armas sobre las

de los invasores, me repito de usted afectísimo amigo y servidor q. b. s.
m.

Jesús Gómez Portugal

BREVE, PERO DOCUMENTADO, INFORME
DE JUAN BUSTAMANTE SOBRE SUCESOS
DE SAN LUIS POTOSÍ EN 1865 Y 1866

Saltillo, agosto 24 de 1866

Señor don Benito Juárez
Chihuahua

Muy apreciable señor mío:

Voy a informar a usted de lo ocurrido en el estado de San Luis (Potosí) desde el año pasado hasta la fecha, para que pueda juzgar de los hombres y de las cosas.

En el mes de mayo del año anterior mandé al comandante don Ángel Trevilla al rumbo de Santa María del Río, al sur de la capital, con el objeto de que reuniera 200 hombres voluntarios; los reunió en junio y comenzó a hostilizar las partidas que pasaban por aquel rumbo; en diferentes encuentros que tuvo, obtuvo más de 300 armas de fuego y algunos sables; siguió haciendo sus expediciones por el Real de Sichu, hasta el mes de octubre que atacaron 600 franco-traidores, en el Monte de la Flechada; este hecho de armas le ocasionó perder la cuarta parte de su fuerza y se vio obligado a retirarse al rumbo de Morelia, a donde siguió prestando sus servicios, hasta que yo le ordenara volver al estado y ahora lo hago previniéndole se acerque al rumbo de Guadalcázar, lo que creo verificará muy pronto.

En el mes de junio del año anterior hablé con el general Escobedo y convinimos en que fuera al oriente de la capital, para reunir la fuerza que había en la Huasteca.

Emprendí mi marcha, ínterin el señor Escobedo avanzaba rumbo a Rioverde; al pasar por el Valle de Puríama, recibí una proclama que había publicado el general Vega en Guadalcázar, titulándose gobernador del estado de San Luis Potosí, lo que me obligó a no seguir a la Huasteca para evitar complicaciones y sólo me limité a dirigir mis letras a varios jefes para que alistarán la fuerza que pudieran y dieran aviso al general Escobedo, a fin de que les ordenara lo que debían hacer.

Como Vega apareció con el carácter de gobernador, a todos les hizo entender que el general Negrete, en virtud de sus facultades, lo había nombrado, me pareció prudente regresar al Salado para seguir mis relaciones en el interior, a fin de estar al tanto de lo que ocurriera por el Bajío y otros puntos y ponerme de acuerdo con los demás compañeros, lo que verifiqué, hasta que regresó en julio el citado señor Escobedo, a quien no pude hablar por la distancia que nos separaba; entretanto, los jefes de la Huasteca me pedían armas para mil hombres, les ofrecí comprarlas y que ínterin las agenciaba, conservaran la situación; así lo hicieron hasta que se vieron obligados a celebrar un convenio con Rosas Landa, para ganar tiempo, pues no les quedó otro recurso, habiendo continuado así hasta el mes de junio próximo pasado que comenzaron de nuevo las operaciones, ayudando a las fuerzas que al mando del coronel Ascensión Gómez operan sobre Tampico, cuya plaza ocupaba hoy. Supongo que habrá participado a usted esto mismo el general Escobedo, por lo que omito pormenores.

En enero de este año mandé al coronel Julio Cervantes y al teniente coronel Lázaro Leija, para que con 40 hombres armados y montados, pasaran al rumbo de Rioverde a organizar fuerzas, autorizándolos debidamente, puesto que el general Vega se había retirado de aquel rumbo, a consecuencia de lo ocurrido en Matamoros entre el citado señor y el general Escobedo, quien me manifestó que podía librar mis órdenes al estado, con el carácter de gobernador; esto dio por resultado que el coronel Cervantes y Leija organizaran 300 infantes y 150 dragones en ciudad del Maíz con cuya fuerza derrotaron 200 traidores que al mando de Francisco Araujo se presentaron a inmediaciones de dicha ciudad, el 20 de abril próximo pasado; en esta función de armas perdió el enemigo

47 hombres, entre muertos y heridos; por parte de la sección Cervantes murieron un teniente, dos sargentos y 12 soldados, heridos un capitán y 18 de tropa; después de este encuentro avanzó Leija a Rioverde con la caballería, en donde se incorporó el comandante de escuadrón Barragán, que tenía 80 hombres, bien montados y regularmente armados; siguió Leija enganchando gente voluntaria hasta completar 350 infantes y de caballería, con cuya fuerza hacían las expediciones a los pueblos inmediatos.

En el mes de mayo autoricé al coronel Armenta para que, con ocho oficiales y 20 hombres de tropa que puse a sus órdenes, pasara al estado a organizar un regimiento de caballería, para lo que dirigí una comunicación al coronel Cervantes, avisándole el objeto que llevaba el citado coronel Armenta; éste llegó a Rioverde y se le presentó al señor Leija, comandante militar de aquella población; fue atendida mi orden y se procedió al enganche de gente; a los ocho días, el 20 de mayo, sobrevino una disputa entre Armenta y Leija, por cosas del servicio, habiéndose opuesto Leija a que se tomaran hombres de leva, de que resultó que el 21 por la noche fuese Leija asesinado por algunos de los que acompañaban a Armenta, quien se retiró esa misma noche con rumbo a Tolimán. En el acto tuvo conocimiento el señor Cervantes de este hecho, habiendo abandonado desde Alaquines a Rioverde, en donde se le informó de los pormenores que ocasionaron aquel desgraciado acontecimiento desde luego; mandó una partida en persecución de Armenta y, no habiéndose logrado darle alcance, regresó la partida; Armenta continuó su marcha reuniéndose en el tránsito 260 hombres, con los que derrotó 100 traidores que guarnecían el pueblo de Jaral, inmediato a Cadereyta, en el estado de Querétaro, lo cual tuvo lugar el ocho de junio; el día 21 del mismo fue atacado por 400 invasores en un punto de la sierra, inmediato a Jalpan; se le dispersó la mayor parte de la gente y se retiró rumbo al pueblo de Cedral que ocupó ayudado por los indígenas del mismo pueblo, en donde permaneció algunos días hasta que en julio le ordenó el general Antillón marchara a San Felipe, estado de Guanajuato; en dicha villa se reunieron varios guerrilleros en número de mil y pico, cuya gente quedó organizada por el señor Antillón, habiendo

marchado al Bajío en donde permanecen de acuerdo con el señor Régules.

En abril de este año me dirigió una carta el general Aureliano Rivera, invitándome para que tuviéramos una conferencia; le contesté que viniera a Salinas del Refugio, en donde nos vimos en presencia del coronel don Pedro Barrios y el teniente coronel don Higinio Macías; el objeto de tal entrevista fue que el señor Rivera me invitara para que reconociera al señor general (González) Ortega como Presidente de la República; a tan absurda y torpe pretensión contesté que consideraba como una traición a la patria la proposición y que por lo mismo le aconsejaba no se ocupara de esto, que fuera a trabajar en organizar alguna fuerza para seguir combatiendo contra los invasores, sin meterse en cuestiones que él no comprendía; me contestó que convencido plenamente no se mezclaría en otra cuestión que la gravísima de combatir sin descanso por salvar a la patria, estas fueron sus palabras; en seguida me invitó para que, contando con él y otros jefes, a más de Barrios y de Macías, los acompañara, a lo que contesté que hasta no ver sus obras, no podía acompañarlo y que, además, estando pendiente del resultado de 2,500 fusiles que había mandado comprar a Nueva Orleáns, tenía precisión de permanecer en este rumbo; al fin el señor Rivera y Macías se marcharon dirigiéndose a Tula, llevando cartas mías para varios amigos de aquellos puntos, para que con facilidad logran la pronta organización de la fuerza que se pudiera, providencia que dio el resultado que yo esperaba, pues para mayo ya contaban con 400 hombres, bien montados y regularmente armados, con los que avanzaron a ciudad del Maíz y Rioverde, en donde se pusieron de acuerdo con don Sóstenes Escandón y convinieron en que se restableciera en el estado el orden constitucional, quedando el señor Escandón de gobernador; así lo participó el señor Rivera al coronel don Pedro Martínez, en el mes de julio, preguntándole si aprobaba la conducta; el coronel Martínez nada contestó sobre el particular y las cosas han permanecido así hasta la fecha, sin que Escandón cuente con la brigada que manda el coronel Cervantes, quien les manifestó que estando yo nombrado gobernador por el ciudadano presidente, de ningún modo obedecería las órdenes del

señor Escandón, mucho menos se mezclaría en cuestión alguna que no tuviera por objeto combatir contra los invasores; de todo me dio cuenta Cervantes y le ordené permaneciera en el Real de Guadalcázar; ahora le prevengo marche al Valle de Purísima en donde nos reuniremos con el objeto de darle todas las armas que le falten, pues ya cuenta con 700 hombres bien organizados; por lo que respecta a los jefes de la Huasteca, les doy aviso para que manden al mismo Valle de Purísima por el armamento que necesiten, pues el general Escobedo me ha facilitado 1,500 fusiles por no estar disponibles las armas que compré en Nueva Orleáns.

Mañana marchó rumbo al Cedral, ocupado hoy por 800 hombres al mando de los coroneles Martínez y Zepeda. En Matehuala hay 400 invasores y 500 traidores que mandan Quiroga y Campos; la brigada Naranjo salió ayer de Monterrey; al tercer día saldrá el señor general Treviño, con rumbo a Matehuala; ambas brigadas forman un total de 1,600 hombres de las tres armas; éstos y los 800 hombres avanzados, ocuparán Matehuala y Catorce para comenzar la organización de muchas fuerzas, hasta completar 5,000 hombres, sin contar con las infanterías que quedan en Monterrey.

Salieron de México varias comisiones para los estados para trabajar por Santa Anna y (González) Ortega; no creo logren buen éxito, pero sí prolongarán un poco más la revolución y esto será todo el mal.

Pronto tendrá el señor Aureliano que cantar la palinodia, pues ya doy mis órdenes al señor Cervantes para que evite que los pueblos sigan prestándole auxilios que no merece, puesto que pretende causarle un gran mal a la patria.

El señor general Aguirre me avisa haberme mandado varias comunicaciones que el gobierno me dirige las que aún no recibo; por consiguiente no conozco su contenido; cuando lleguen a mis manos les contestaré en el acto.

El mismo señor general Aguirre marcha mañana para el Cedral y yo lo verificaré pasado mañana, a fin de seguir mis operaciones en el estado de San Luis.

Por conducto del señor general Negrete dirigí al gobierno una comunicación y carta particular, e informándole de lo ocurrido hasta aquella fecha y aún no he recibido contestación alguna.

Aquí concluyo el informe que verá usted en ésta, sin hacer mención de otras circunstancias que a mi juicio no merecen ocupen su atención; seguiré dirigiéndole mis letras, dándole a usted cuenta de todo cuanto ocurra de importancia en el estado y sus vecinos.

He hablado con el general Escobedo y estamos de acuerdo para continuar las operaciones militares sobre el interior.

Avisan de México que para octubre se reembarca el ejército invasor, por consiguiente se irá el austríaco, antes o en ese mismo tiempo, pues el día 12 del corriente abdicó, así lo aseguran los que vienen del interior.

Considero de la mayor importancia la presencia del gobierno en este rumbo, para que resuelva oportunamente los asuntos que se vayan presentando, muy principalmente lo ocurrido en Matamoros.

Que en todo le vaya bien y se conserve bueno le desea su muy adicto amigo y atento servidor q. b. s. m.

Juan Bustamante

JUAN BUSTAMANTE EQUIPANDO
A LAS FUERZAS DE SAN LUIS POTOSÍ

Saltillo, septiembre 1º de 1866

Señor Presidente licenciado don Benito Juárez
Chihuahua

Muy señor mío y amigo de mi consideración:

Como verá usted en la comunicación oficial que dirijo al ministerio de la Guerra, me detuve en esta ciudad más de lo que pensaba por arreglar la construcción de vestuario, compra de armas y demás objetos que se necesitan para poner en servicio las fuerzas del estado. De un día a otro salgo para el Cedral y, según las noticias que tenemos, espero que con la presencia de la columna que sale a las órdenes del general Treviño, pronto estaré en posesión de una parte considerable del territorio del estado y apto, en consecuencia, para ayudar eficazmente al triunfo definitivo de nuestra causa.

En la citada comunicación encontrará usted algunas consultas que someto a la resolución del Supremo Gobierno; pues si bien es verdad que hay dictadas de antemano providencias sobre algunas de ellas, deseo que mis actos sean precedidos de la autorización y consejo del gobierno, así como los casos dudosos en que no tenga otro guía que las inspiraciones de mi conciencia.

Sobre otros puntos que no contiene mi comunicación referida, de los que hablo al señor Lerdo de Tejada y que no repito en ésta por no fatigar la atención de usted, le suplico se sirva resolver según mis deseos y como mejor convenga al servicio y a los intereses de la patria.

No resultó exacta la noticia de la abdicación de Maximiliano. Yo creo que más tarde los progresos de nuestras fuerzas en el interior, la consiguiente concentración de las fuerzas francesas y la irresistible expresión del espíritu público, lo determinarán a dar ese paso; sobre todo, la crisis monetaria es irremisiblemente la sentencia de muerte del sainete imperial.

Matehuala sólo está ocupado por mil y pico de franceses y traidores de los que mandan Quiroga y Campos; éstos deben retirarse a la aproximación de nuestras fuerzas.

Remito al señor Lerdo unos números de *La Sociedad*. Las apreciaciones de la prensa sobre la situación actual y de esa prensa que representa intereses bien conocidos, son el mejor síntoma para juzgar de la desmoralización y abatimiento que domina a todos los imperialistas.

Consérvese usted sin novedad y disponga de su afectísimo amigo que su mano besa [s. m. b.].

Juan Bustamante

AURELIANO RIVERA EXPONE LOS PLANES
DE LOS IMPERIALES EN SAN LUIS POTOSÍ;
ADEMÁS, TRATA DE SINCERARSE

Tula, agosto 28 de 1866

Señor coronel don Pedro Martínez

Muy querido amigo:

Ahora que son las ocho de la mañana se ha presentado el correo que remite el comandante de Noriega con el objeto de adquirir noticias, de saber dónde se encuentra la guerrilla de Dupin, y las noticias más importantes que comunicarle a usted son que habiéndome propuesto a insurreccionar toda la sierra de México hasta el rumbo de Huauchinango que usted ya conoce, pues esto ha dado un buen resultado porque hay (en) toda la línea de la sierra más de 4,000 hombres que operan sobre el enemigo, pero el imperio lo ha creído de importancia y ha desprendido tres columnas sobre nosotros de 800 hombres cada una, en cuenta de éstas está la contraguerrilla de Dupín que se encuentra hoy en Rioverde, que algunos de los destacamentos de nuestra línea han sufrido algo, pero no una cosa de importancia, pues en el espacio de 15 días nos han perseguido sus columnas por todas direcciones y que su táctica es llevar su infantería montada en mulas, pero también han sufrido mucho pues de noche tienen que dormir con caballo en mano a pesar de venir sus armas ventajosas y en este momento me encuentro en éste con una brigada de mil y pico de hombres; Higinio Macías se encuentra al frente del valle de Maíz con una sección de 500 hombres y el señor Escandón con el resto de la fuerza por Albercas; el verdadero plan del emperador es el siguiente: fortificar desde San Luis (Potosí) Peotillos, Guadalcázar,

Rioverde y Jalpan, para cortarnos la comunicación de la sierra; también dicen que fortificarán a Zacatecas y que luego que pasen las aguas emprenderán la campaña en todas direcciones; han tomado de leva más de 6,000 hombres de San Luis (Potosí) a México, sin duda con éstos querrán reponer la fuerza francesa que tiene que marchar a fines de año.

Maximiliano se encuentra en estos momentos en San Luis (Potosí) en unión de Mejía, según mis exploradores que tengo allá.

Tengo noticias por todos los que han venido del ejército del Norte que hay muy malas prevenciones contra mí y las fuerzas de San Luis (Potosí), pues varias conversaciones han tenido el señor Gómez, Escobedo y otras personas, expresándose muy mal y pueda ser que no sea cierto y esto sea un trabajo del enemigo para dividir cada día nuestros esfuerzos; hágame favor usted que es mi amigo de preguntarle a Escobedo qué hay de esto, pero con la franqueza de caballeros que me lo diga, porque si soy una rémora para la marcha de ese ejército a estos puntos, podré pasar más adelante donde mis esfuerzos serán más útiles, siempre sobre los sentimientos del patriotismo, pues mis trabajos no están dedicados más que a la independencia de nuestra patria y, aunque hay muchas personas que los quieren interpretar de otra manera, los hechos hablan más alto que las palabras y será la mejor prueba para todos mis compañeros de armas. También les diré que, si es cierto que el ciudadano general Tapia viene en cabeza de esas fuerzas, estamos dispuestos todos a formar un cuerpo de ejército en unión de ustedes para que de esta manera terminen los chismes y la desconfianza y seremos más fuertes y de este modo les probaré que mi ambición no es más que el progreso de nuestro ejército y que ya debía haber sucedido desde hace días, si el general Escobedo no fuera tan ingrato con nosotros, pero tampoco quiero que por la simple personalidad de él para mí, la patria lo padezca, pues al cabo los dos cualquier día tenemos que reunimos y entraremos en explicaciones para ver en qué se funda para desprestigiar siempre mis trabajos.

Aquí se encuentran varios comisionados de Huauchinango y Zacapoaxtla con el fin de ponerse de acuerdo con todas nuestras fuerzas y

estar al tanto de lo que pase desde aquí por toda la sierra hasta Veracruz y Oaxaca y ya les comunico a todos estos jefes los progresos del ejército del Norte. Si quieren ustedes atacar a San Luis (Potosí) procuren que sea lo más pronto y cuenten con todas las fuerzas que tengo a mis órdenes.

Aguardo lo más pronto que me escriba para darle también todas las noticias que yo adquiriera.

Que se conserve usted bueno para que mande lo que guste a su afectísimo amigo.

Aureliano Rivera

ESCOBEDO CASTIGA CON ENERGÍA
A LOS IMPERIALES DE NUEVO LEÓN

Monterrey, agosto 26 de 1866

Señor Presidente de la República,
don Benito Juárez
Chihuahua

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

Ayer recibí su muy grata de 7 del corriente, en contestación a mis anteriores y, tanto por ella como por la nota oficial del ministerio, he quedado impuesto de la determinación dictada por el gobierno relativa a la capitulación celebrada por Carbajal y Garza con el traidor Mejía. Por ello doy a usted las gracias, señor presidente, pues había asegurado a todos por acá que no permitiría usted que un acto tan inmoral quedara sin castigo.

Celebro mucho que el gobierno haya nombrado para gobernador del estado de Tamaulipas al señor general Santiago Tapia, quien se pondrá en marcha para Matamoros dentro de cuatro o cinco días, pudiendo, desde luego, contar con una fuerza de 1,500 hombres que saldrán de aquí custodiando una conducta de caudales perteneciente al comercio de esta ciudad y ellos, en caso necesario, servirán al general Tapia para hacer respetar las disposiciones que dicte como gobernante.

Diré a usted que en Matamoros la guarnición toda desconoció a Carbajal y Garza, quienes están en Texas. Canales es el gobernador, Hinojosa su jefe de las fuerzas; ya veremos si éstos se atreven a resistir las órdenes del gobierno.

En el Cedral tengo ya una fuerza de 1,000 soldados de caballería y dentro de 15 días no bajarán de 3,000, siendo dos terceras partes infantería montada con sus armas y disciplina convenientes las que hagan la campaña en el estado de San Luis (Potosí), esto sin contar con las fuerzas de Aureliano a quien trataré como usted me dice en su ya citada.

Queda pagada la libranza de 10,000 pesos al señor don Mariano de la Garza.

Con respecto a los prisioneros de Santa Isabel, diré a usted que no ha habido canje, pues tanto Douay como Bazaine se fueron muy pronto y no tuvieron tiempo de pensar sino en salvarse.

Insisto en creer que es absolutamente necesario que usted se venga para acá, a fin de que personalmente dirija las operaciones de la campaña sobre el interior, pues nuestra situación es inmejorable y usted, con su presencia, podrá poner remedio a las dificultades que puedan suscitarse, no deseando yo otra cosa que ser el apoyo del gobierno y ejecutor de sus disposiciones.

Cualquiera que en lo sucesivo levante la bandera del desorden, será severamente castigado y puede usted estar tranquilo, pues no consentiré el paso de Guillermo Prieto ni de ningún otro rebelde, sin que sean castigados con arreglo a las prevenciones del gobierno.

En el estado queda restablecido el orden y las autoridades todas se ocupan del ejercicio de sus funciones. A los magistrados los he destituido, disponiendo además devuelvan lo que han percibido de sueldo y queden suspensos de sus profesiones, mientras el gobierno dispone lo conveniente. Mañana voy a mandar se proceda a la confiscación de los bienes de los prefectos departamentales y de algunos otros traidores y estoy resuelto a castigarlos con severidad, pues esto es una exigencia de todos los pueblos que han dado su sangre y recursos para la defensa nacional.

Dentro de seis o siete días espero los carros con armamento y luego mandaré los 500 fusiles que usted me pide a Cuatro Ciénegas, y si para entonces sé de una manera positiva que ya los franceses han desocupado a Durango, retirándose para Zacatecas, los mandaré por Parras.

Adjunto a usted unas cartas del general Tapia, así como los últimos impresos.

Ya se están organizando nuevas fuerzas en este estado tan patriota y digno como habrá pocos en la República y ya, con lo hecho, habrá lavado la mancha que sobre él quisieron arrojar Quiroga y Vidaurri.

Cualquiera cosa notable que ocurra se la comunicaré con oportunidad y, entretanto, mande usted lo que guste a su afectísimo amigo y seguro servidor.

Mariano Escobedo